

EL CID CAMPEADOR



Verás la historia, lector, del gran Cid Campeador.



De la opulencia al abrigo nace entre nobles Rodrigo.



A las armas desde niño demuestra especial cariño.



A su padre, aunque anciano, consulta el conde Lozano.



Prueba el viejo en su dolor de sus hijos el valor.



Solo el Cid en tal momento muestra de su ardimiento.



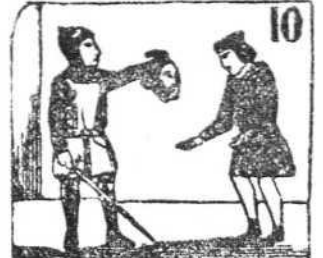
El padre entonces le cuenta el motivo de su afrenta.



El Cid con pujante brío llama al conde en desafío.



Valiente en el trance fiero hunde en el conde su acero.



A su padre con presteza lleva la mustia cabeza.



En el cerco de Zamora dan al rey muerte traidora.



Corre tras el matador el famoso Campeador.



Con muchos á un tiempo lidió y á todos ellos venció.



Juramento por su mano toma al nuevo soberano.



En batalla encarnizada derrota al rey de Granada.



De rico botin cargado vuelve entre aplausos alzado.



De su valor dignos frutos presenta al rey los tributos.



Destroza con valentia los moros de Andalucía.



Llena de asombro y miedo le vé á sus puertas Toledo.



Sus hazañas premia al cabo con destierro, Alonso el Brabo.



Despidese con gran pena de sus hijas y Jimena.



En su destierro impaciente levanta toda su gente.



Toma el valiente caudillo de Alcozer el gran castillo.



Alli en continuas salidas hace espantosas batidas.



Fruto de heroicas acciones al rey envia ricos dones.



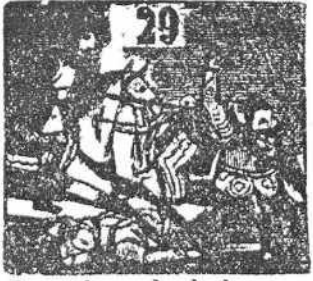
Levantándole el destierro, Alonso enmienda su yerro.



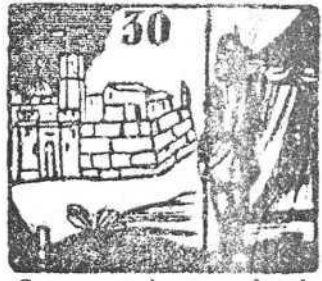
Contra el moro á Andalucía con grande hueste le envia.



Los moros son humillados en el castillo de Grados.



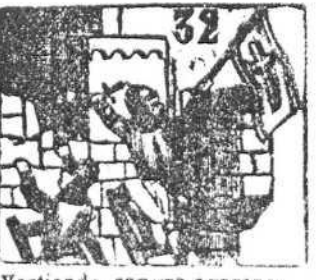
Con su lanza dando leyes vence en batalla á dos reyes.



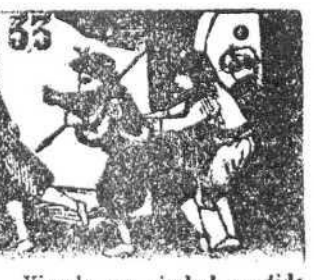
Con gran valor y prudencia el cerco pone á Valencia.



Con indomita pujanza á los moros se abalanza.



Vertiendo sangre agarena la Cruz planta á una almena.



Viendo su ciudad perdida los moros van en huida.



Al saber tales acciones en la corte hacen funciones.



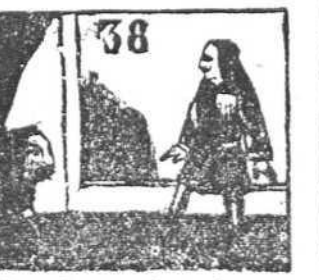
Con Jimena dos doncellas van tan puras como bellas.



Del amor los dulces lazos estrecha el Cid en sus brazos.



Dos infantes poderosos logran ser de ellas esposos.



Entra bramando en la sala del Cid en la matancion.



El Campeador valiente á la fiera le hace frente.



Como si fueran dos lazos al cuello le echa los brazos.



A la formidable fiera hace entrar en su leonera.



Con los perdidos infantes van sus esposas amantes.



Mas con traicion impura entran en una espesura.



Sin piedad las maltrataron y por muertas las dejaron.



Con un terrible castigo venga esta afrenta Rodrigo.



Con universal dolor muere el Cid Campeador.



Pero su cadáver frio montan á un corcel bravo.



Solo al ver su lanza y cota los moros van en derrota.

